

MERITOCRACIA, IGUALDAD, EDUCACIÓN. POR UNA VUELTA A LA HISTORIA SOCIAL DE LA EDUCACIÓN

Por ANTONIO VIÑAO FRAGO. Murcia: Diego Marín, Librero-Editor. S.L., 2023. 199 páginas. ISBN edición impresa: 978-84-19991-20-1. ISBN E-book: 978-84-19991-24-9

La cuestión de la igualdad de oportunidades y de la meritocracia está en el candelero. Baste recordar algunos autores entre otros que han contribuido al debate y que Antonio Viñao toma «como pretexto» para plantear cuestiones histórico-educativas desde una perspectiva social esclareciendo el papel que desempeña el sistema educativo en el paso del origen social y familiar al empleo y al posterior estatus social. Me refiero a Michael Sandel, quien en su libro *La tiranía del mérito*, habla de la perversidad y las falacias que esconde la meritocracia, cuyo «primer problema» —dice— «es que las oportunidades en realidad no son iguales para todos». Aludo también a Thomas Piketty, en cuyo libro *Capital e ideología* advierte de las trampas de la meritocracia, y denuncia en otro más reciente —*Una breve historia de la igualdad*— la «hipocresía» que alimenta «el abismo monumental entre el discurso oficial sobre la igualdad de oportunidades y la realidad de las desigualdades educativas a las que se enfrentan las clases desfavorecidas». En fin, me refiero asimismo al libro de César Rendueles, *Contra la igualdad de oportunidades*, en el que sostiene que la igualdad de oportunidades es una forma de elitismo que beneficia a los que más tienen. Estos tres autores y estos cuatro libros conforman, tras el enunciado de la meritocracia como tema de debate, el pórtico del libro del que doy noticia.

Y tras estos autores, el texto de Antonio Viñao se suma ahora a este interés por estudiar la desigualdad de oportunidades educativas y laborales y el papel que en ella desempeña la educación; pero lo hace

recuperando enfoques de la historia social de la educación, empleados en la investigación histórico-educativa en España y casi abandonados en las dos últimas décadas en favor de otras tendencias historiográficas. A esa «breve e incompleta historia» de las desigualdades educativas en España dedica Antonio Viñao un interesante capítulo que tiene su complemento en otro que aborda los debates e investigaciones recientes, en el que analiza las actitudes sobre la meritocracia, la relación entre movilidad social y clases acomodadas y la meritocracia en el sector público, temas en los que está necesariamente presente el concepto de capital cultural y social, lo que ha hecho que se hable de una vuelta a Bourdieu y su teoría de la reproducción, algo sobre lo que se interroga Antonio Viñao en otro capítulo del libro en el que de alguna forma reivindica en la formación de los docentes una historia social de los mecanismos y procesos de transmisión cultural.

El descenso al caso español constituye la parte nuclear del libro, que analiza la evolución de las desigualdades y la movilidad social en España durante el pasado siglo y lo que llevamos de este. La relación entre expansión escolar, desigualdades y movilidad social arroja para el período de los setenta y principios de los noventa del pasado siglo una conclusión «que quiebra cualquier expectativa optimista de aproximación hacia una sociedad igualitaria y meritocrática a través de la educación», y que evocan inevitablemente las teorías de reproducción social, a saber, que las redes sociales —siempre de acceso más fácil para las clases acomodadas— fueron uno de los recursos más utilizados para ingresar en la función pública y para acceder a los puestos mejor considerados y retribuidos y de mayor responsabilidad dentro de la carrera profesional. Las reformas educativas (1990-2020) y las medidas que afectan a la estructura básica del sistema educativo y a determinados aspectos del currículo (obligatoriedad, titularidad y financiación de las redes escolares, modelos de evaluación, etc.), son examinadas en su relación con la desigualdad. Un examen en el que es visible la prevalencia de una «cultura selectiva» que actúa discriminando al alumnado de extracción social baja y media-baja, y una de sus consecuencias: el alumnado damnificado por la aplicación de «prácticas escolares jerárquico-selectivas» (repetidores, menores enjuiciados «comparativa y competitivamente de modo negativo»...), arbitrándose como solución medidas compensatorias de efectos limitados —y por ello «perversos»— por aplicarse en contextos no igualitarios.

Especialmente sugestivo es el capítulo siete «Entre el ideal y la realidad: Filósofos, meritócratas, sociólogos, psicólogos y antropólogos». El concepto de «mérito», al que, en principio es difícil oponerse (como sucede, por ejemplo, con el concepto de «libertad»), o el principio o ideal meritocrático, enfrentados con la realidad generan «dinámicas de inclusión y exclusión», siendo por naturaleza antiigualitario. Avalaría esta idea en el contexto de los sistemas educativos y sus posibilidades como ascensor social, la jugosa cita de Tony Judt para quien la «incoherencia de la meritocracia [es] dar a cada uno una oportunidad —[aunque en realidad tal oportunidad solo se da a algunos]— y luego privilegiar a los que tenían talento». ¿Consecuencias de esto?: el «síndrome de la meritocracia académica». Michael Young lo expresa bien en la carta que dirige al primer ministro inglés, Tony Blair (que se recoge traducida al final del libro): «Es de sentido común nombrar para los puestos de trabajo a las personas por su mérito. Otra cosa es que aquellos que son valorados en función de unos méritos determinados se fortalezcan como una nueva clase social sin lugar en ella para los demás», con el agravante de que algunos de estos desfavorecidos, ahora sin líderes y parcialmente privados de sus derechos, «es fácil que se desmoralicen al ser despreciados de forma tan hiriente por personas a las que les ha ido bien».

Los factores que integran la ecuación del principio del mérito (Inteligencia + Esfuerzo = Mérito) son cuestionados desde la sociología, la psicología y la antropología, pero es en función de esa «estrecha banda de valores» por la que el sistema educativo criba en nombre de la meritocracia. Esfuerzo y mérito son, para algunos, elementos inherentes a una enseñanza de calidad. Sin embargo, cabe preguntarse si es posible medir, cuantificar, la calidad y el mérito, y qué se quiere decir cuando se habla de calidad. Concepto este polisémico, uno de tantos significantes vacíos. Antonio Viñao reconoce en este «concepto trampa» la inexistencia de un concepto universal válido para cualquier época, lugar y contexto, lo que dificulta concluir sobre su significado. Una posible respuesta se argumentaría en que, si «la educación es una práctica moral y política, teleológica, en la que las palabras eficacia, eficiencia, calidad, excelencia o equidad, entre otras, siempre nos remiten a preguntarnos para qué o en función de qué», entonces la calidad de enseñanza se habría de interpretar desde los fines que persiga.

¿Cuál es la propuesta de Antonio Viñao? El enunciado del último capítulo lo adelanta: «De la educación compensatoria y las reformas educativas a las políticas igualitarias». Para explicarlo, debo volver al punto de partida de este escrito. De forma quizá excesivamente simplificada, la perspectiva de Sandel es, como la de Rendueles, moral; hablan de bien común, dignidad, vida buena, apoyo mutuo, solidaridad entre iguales, etc.; por su parte, Piketty argumenta que, en cuestiones morales relativas a la justicia, si no se discute de capital, de dinero, de fiscalidad, etc., se está clamando en el desierto; como Sandel y Rendueles considera Piketty en palabras de Viñao que «tales medidas educativas, y otras que pudieran plantearse, serían necesarias, pero por sí solas, sin insertarse en un proyecto político igualitario, serían insuficientes por no decir inanes». Las reformas educativas pueden producir efectos contrarios a los objetivos igualitarios perseguidos si no van a acompañadas de «profundas transformaciones sociales, políticas y económicas del mismo signo».

En fin, podemos preguntarnos con Sandel si la meritocracia es algo tan avieso, ¿por qué en las últimas décadas muchos políticos la han respaldado? Quizá el lector encuentre algunas respuestas en este libro de Antonio Viñao.

Juan Manuel Fernández Soria
Universidad de Valencia
Juan.M.Fernandez@uv.es